

Clara Secret

Javier Fonseca

Ilustración de Joaquín González

EL CASO DEL SOLDADO DESAPARECIDO



¡UN LIBRO DE AVENTURAS CON

COLORES Y TINTA INVISIBLE!

Coordinación editorial: Paz Barroso
Diseño de cubierta: Gerardo Domínguez, Silvia Pasteris
Diseño de interiores: Silvia Pasteris

© Del texto: Javier Fonseca García-Donas, 2010
De las Ilustraciones: Joaquín González
© Macmillan Iberia, S.A., 2010
C/ Capitán Haya, 1 - planta 14. Edificio Eurocentro
28020 Madrid (ESPAÑA) Teléfono: (+34) 91 524 94 20

www.macmillan-lij.es

ISBN: 978-84-7942-578-4
Impreso en China / *Printed in China*

GRUPO MACMILLAN: www.grupomacmillan.com



Reservados todos los derechos. Queda prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial, o distribución de esta obra, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos el tratamiento informático y la reprografía. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Javier Fonseca García-Donas

EL CASO DEL SOLDADO DESAPARECIDO

Ilustración de Joaquín González

Asesora pedagógica: Fiona Miller



 **MACMILLAN**
Infantil y Juvenil

EL CASO DEL SOLDADO DESAPARECIDO


¡Hola!

Bienvenido a nuestra tercera aventura.

Por si no me conoces todavía, me llamo Clara **ME-DIA-SUE-LA**, pero puedes llamarme Clara Secret. Mi socio y yo hemos creado una agencia de detectives secretos: **CS-123**. **CS** es por **C**lara **S**ecret, y **123**, por **One Two Three** –yo le llamo Uan–, mi socio inglés: un peluche blanco con manchas de **color té con leche** en las patas, el hocico y las orejas, que se ha convertido en compañero de aventuras inmejorable. Juntos hemos descubierto a **ladrones misteriosos** y **poetas anónimos**, y hemos intentado alegrar la vida de nuestros vecinos con **perfumes** y **chucherías**.

Cuando **Aunt** Sonsoles me regaló a **Uan**, pensé que se había equivocado. ¡Un perro de peluche! Como si con casi nueve años todavía jugase con muñecos. Pero pronto descubrí que no era un muñeco cualquiera. Después de apretarle noventa mil veces el botón que tiene en la barriga, cuando parecía que por fin se le iban a gastar las pilas, se puso a hablarme en un **inglés** un poco cursi.

Vivo con mis padres, Bruno y Pepa, en la calle de la Luna, n.º 25. No es una casa bonita. Ni siquiera tiene piscina o un parque cerca. A cambio, tenemos a Cosme, el portero, que no hace más que quejarse



y decir que se quiere jubilar; y un montón de **vecinos** bastante gruñones que solo ven problemas por todas partes. Uan dice que son sus gruñidos y prisas los que manchan de humedades las paredes, hacen chirriar el ascensor y dan ese aspecto triste y aburrido al edificio. Por eso se nos ocurrió crear **CS-123**, para llenar de **colores** nuevos y alegres la casa, aunque a veces los vecinos no lo entiendan. Como todo detective que se precie, anotamos nuestras pesquisas en un **cuaderno**: nuestros **SECRET FILES**. Están escritas en inglés, nuestro **código secreto**, porque nadie del barrio lo entiende.

Así que prepárate para compartir con nosotros esta nueva y **misteriosa aventura**. ¡Ah!, y si quieres saber más sobre mí, contarme cualquier cosa o que te mande tu **carné de ayudante de detective**, contacta conmigo en:

cs.123mail@gmail.com

Bye, bye, friend!



CS-123
UN NUEVO
VECINO

Siempre que ceno huevos fritos tengo pesadillas. Pero no puedo contenerme, me gustan demasiado. Sobre todo los que trae doña Pura cuando vuelve de la sierra. Son gordos, amarillos...; brillan tanto que casi hay que comerlos con gafas de sol.

La noche en que empezó esta aventura estaba soñando que una enorme gallina con gafas de sol y cazadora de cuero rojo quería detenernos a mí y a Mario –el renacuajo de mi vecino– por haber robado siete sacos de maíz. Yo le decía que no sabía nada y entonces ella me miraba con cara de no creermelo y me decía, en inglés de película americana:

—Yeah? Hard to believe, babe.

Y chasqueando las plumas de las alas, hacía aparecer en mi coche siete sacos de maíz **“jumbo size - extra quality”** mientras decía:

—Straight to jail, babe.

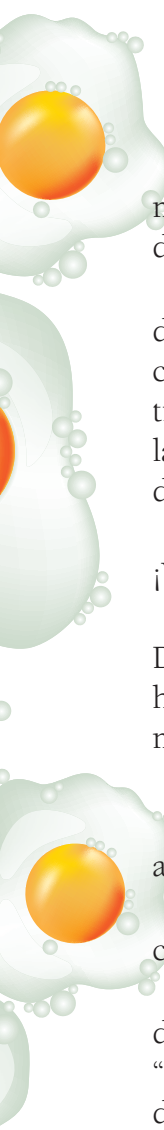
Y se reía a cacareos con su amenaza de cárcel.

Justo cuando el jurado –que eran doce huevos, siete blancos y cinco morenos, muy serios en su huevera– me declaraba culpable, y el juez –un gallo con dos crestas– golpeaba

el estrado con su martillo para pronunciar mi condena, Uan empezó a zarandearme:

—Clara, can you hear the noise? Somebody is knocking on the door!





¡Pum, pum!, resonaba el martillo del juez en mi cabeza mientras Uan insistía lamiéndome la barbilla con su lengua de trapo.

Frotándome los ojos, me incorporé en la cama y miré el despertador: las dos y diecisiete. Iba a volver a tumbarme cuando oí claramente los golpes del martillo seguidos de un timbrazo: **¡Pum, pum! ¡Riiiiiiiiinn!** Me levanté y, sin abrir la puerta del todo, me asomé y vi pasar a mi padre chocándose con las paredes del pasillo.

—¡Ay! —gritó. Y después siguió hablando en un susurro—. ¡Ya voy, ya voy! Espero que sea realmente importante.

Antes de que pudiera abrir, volvieron a apretar el timbre. Detrás de la puerta de la calle apareció Daniel con cara de haber visto a un fantasma. Se puso a decir palabras sueltas mientras cogía a mi padre de la manga del pijama:

—¡Bruno!... ¡El coche!... ¡Paula!... ¡Ya está aquí!

—**What's going on?** —preguntó Uan intentando asomarse a la puerta.

—Es Daniel; no sé qué dice. **And stop asking, please**, que con tus preguntas no me dejas oír.

Seguían hablando en la puerta, pero con la interrupción de Uan, solo pude escuchar más palabras sueltas de Daniel: “ascensor”, “las llaves”... Aunque parezca increíble, mi padre no preguntó nada. Entró en casa corriendo mientras Daniel se iba más deprisa aún hacia las escaleras, se puso un chándal sobre el pijama y volvió a salir a toda velocidad mientras mamá decía desde la habitación:

—Diles que todo va a ir bien. ¡Y llamad cuando sepáis algo!

Esto último se lo dijo a la puerta, que se había cerrado de un portazo.

—Mamá, ¿qué pasa? —ahora era yo la de la cara de susto. Mamá se acercó a mi habitación, se sentó en la cama y me dijo:

—Tranquila, Clara. Paula ha roto aguas.

¡“Romper aguas”! A mí eso me sonaba a una avería en el baño.

—¿Y por qué han llamado a papá y no al fontanero para que arregle las aguas?

—Nena —me dijo mamá sonriendo mientras me arropaba—, romper aguas significa que el bebé de Paula está a punto de nacer.

—**All this fuss because her waters broke** —se quejó Uan, por lo bajo, del jaleo organizado porque Paula había roto aguas.

¡Por fin iba a nacer Patricia! Pero eso no explicaba que papá saliera como un cohete en mitad de la noche. Justo iba a decirle eso, pero no hizo falta. Mi madre es una madre superprofesional que te lee la mente cuando quiere. Con su pensamiento es capaz de llegar hasta lo más profundo de tu cerebro.

—A Daniel —continuó—, con los nervios, se le han caído las llaves del coche por el hueco del ascensor y ha tenido que pedir a papá que los lleve al hospital. Duérmete y, cuando te despiertes, probablemente tengamos una nueva vecina.

Lo que no podía saber mamá, por mucho poder mental que tenga, era que Paula y Daniel volverían del hospital con un bebé..., pero no con Patricia.



CS-123
BABY
EXPERTS

Esa fue la primera sorpresa. Todavía recuerdo el alboroto que se montó cuando llegaron del hospital Paula, Daniel y el bebé. Yo estaba en el quiosco, dándole a Mario su coleccionable de aviones del mundo, y vi cómo se bajaban del coche. Mis padres dejaron lo que estaban haciendo y se fueron a verlos. Cosme salió del portal y rápidamente se encargó de coger las bolsas y un enorme centro de plantas.

—Gracias, Cosme —dijo Daniel—. Todavía nos tienen que mandar otros dos centros y no sé dónde vamos a poner tantas flores.

Mamá estaba con Paula, que abrazaba orgullosa al bebé. Había apartado la manta que le tapaba la cara y estaba tocándole la nariz con el dedo.

—¡Hola, Patricia! —decía embobada—. ¡Bienvenida a casa!

—No te extrañe si no te responde, Pepa —dijo Daniel yendo hacia el coche—, porque Patricia no es Patricia: es Quique.

—¡Genial! —dijo Mario acercándose al bebé—. ¡Un chico!

—Sí, en las ecografías parecía claro pero, por lo que se ve —añadió Paula mirando al bebé—, este pequeñajo quería darnos una sorpresa.

—Pues lo ha conseguido —dijo mamá—. Bienvenido a casa, Quique. Eres un bebé muy mono. ¡Y muy grandote!

De pronto se abrió la puerta del portal a toda velocidad y se oyó un grito:

—¡Ayyyyyyys, qué monada de criaturitaaaaaa!

Era Carlota que, nadie sabe cómo, se había enterado de la llegada del bebé. A veces pienso que tiene instalados micrófonos y cámaras ocultas en el portal, o que no se despega de la ventana, porque no se le escapa nada de lo que pasa en la casa. Detrás llegaron doña Pura, doña Soledad y Marce. Pero ella llevaba la voz cantante.

Se acercó adonde estaba el bebé, apartó a mamá de un empujón y lo cogió de los brazos de Paula. El peque estaba frito y dio un bote al cambiar de brazos, abrió los ojos, miró a Carlota y se puso a llorar como si le hubieran dado

25

Quiosco

—¡Ayyyyyyys, qué monada de criaturitaaaaaa!



un pellizco. Paula lo recuperó inmediatamente y, al instante, aquello se convirtió en un debate de la tele, con todo el mundo dando ideas de cómo hacerlo callar. ¡Incluso el renacuajo de Mario opinaba! ¡Quería que le dieran un caramelo para que dejase de llorar!

—**Poor baby!** –suspiró Uan—. **What a racket! No wonder he doesn't stop crying.**

—**You're absolutely right.** ¡Cómo no va a llorar, con el jaleo que han montado!

Antes de que los que pasaban por la calle empezaran a comentar y a opinar también, Paula entró en el portal, se sentó en la silla de Cosme, se levantó la camiseta y empezó a darle el pecho al bebé, que se calló al instante. Eso sí, fue el único que lo hizo, porque los demás volvieron a dar sus opiniones.



Uan y yo estábamos cerca de la puerta, fuera de la escena principal.

—¡Fíjate! Todos opinando.

—**Yes, they all think they know better.**

—Sí, todos se creen expertos.

—¿Decías algo, Clara?

Daniel, que había entrado en el portal después de aparcar el coche, miraba la escena con ojeras y cara de cansado.

—Eh..., no, no. Solo que están montando mucho alboroto.

—Así han sido los dos días de hospital. Los abuelos, los tíos, los abuelos y los tíos del bebé de al lado... Opinando sobre cómo se le pone el pañal, qué crema es mejor para los masajes, cuándo y cuánto ha de comer... ¡Agotador!

Finalmente Paula había conseguido calmar el alboroto. Se había formado un corro a su alrededor y los vecinos los miraban como si estuvieran viendo fuegos artificiales. Les faltaba decir **“¡Ooohhhh!”**.

Cuando Quique terminó de comer, Daniel abrió el ascensor y Paula entró con el bebé. La reunión se disolvió y doña Pura dijo:

—¡Ay, qué alegría para la casa! ¡Una niña tan bonita!

Daniel se dio la vuelta para explicar otra vez que Patricia era Quique, pero se lo pensó mejor y entró en el ascensor cuando Carlota exclamaba suspirando:

—¡Es una niña de revista!

Entonces no podía imaginarme que ese comentario iba a ser el principio de una nueva aventura de **CS-123**.



iHola! Me llamo Clara y tengo casi nueve años. Quiero ser detective; por eso he creado con mi socio, Uan, una agencia: CS-123. Uan me habla en inglés, porque es de Londres. Así nos podemos comunicar sin que la gente del barrio nos entienda.

En esta aventura intento ayudar a un vecino, que quiere que su bebé sea famoso (aunque casi armo la gorda). Además, debo resolver el caso de un valioso soldado de plomo que ha desaparecido misteriosamente del despacho del dire, don Tomás.

• • •

iDiviértete con las aventuras de Clara Secret y aprende inglés!



 **MACMILLAN**
Infantil y Juvenil

Javier Fonseca

Nació en Madrid. Ha sido profesor de universidad y cuentacuentos. Actualmente, reparte su tiempo entre sus hijas, escribir para niños y su trabajo en una ONG. Dedica sus ratos de ocio al montañismo y la cocina.

Joaquín González

Nació en Cádiz. Gran viajero y acuarelista, ha trabajado en publicidad, moda y arte. Actualmente, se dedica a la ilustración y el diseño gráfico, que combina con su gran pasión: los diarios de viaje.

Títulos publicados:

1. El caso de la basura perfumada
2. El caso de las chuches misteriosas
3. El caso del soldado desaparecido

Edad: +7
con conocimientos básicos de INGLÉS

ISBN 978-84-7942-578-4



9 788479 425784